

# Historia en ruinas

Cristián Laglera



“ La historia de nuestras ruinas es la historia de nuestra tierra y por lo tanto la nuestra. ”

De todas las formas artísticas elegidas por el hombre para expresarse a lo largo de la historia, una de las más hermosas e inalterables es la grabada y construida con las piedras. Soy un convencido del lenguaje de las piedras. Nos hablan, nos hacen sentir y nos cuentan su historia en un lenguaje no fácil de entender. La historia de nuestras ruinas es la historia de nuestra tierra y por lo tanto la nuestra. Visitar, fotografiar y estudiar más de doscientos despoblados oscenses me ha servido entre otras muchas cosas para concienciarme de la situación extremadamente grave de nuestro patrimonio, principalmente del románico. Gran parte de estos pueblos deshabitados cuentan con iglesias y ermitas románicas que tras el abandono hoy solo saben de soledad, silencio y ruina, y que sin embargo, por su gran valor histórico, arquitectónico y cultural, necesitan de una actuación urgente. Estos templos están inmersos en una triste y oscura etapa de su vida, que en

muchos casos es de hasta 1000 años de antigüedad. De no asumirse medidas pronto, el paso de los años nos servirá para confirmar la dura realidad: la pérdida de una gran parte de nuestra historia. Todas las comarcas de Huesca cuentan con edificios en precario estado, aunque son las cuatro situadas más al norte (Jacetania, Alto Gállego, Sobrarbe y Ribagorza) las que cuentan con mayor parte de estas construcciones. Especialmente grave es la situación de La Ribagorza, ya que por sus características geográficas concentra gran cantidad de patrimonio románico. Y es que en torno al año 1000 la influencia del románico lombardo (primer románico) penetra fuertemente en la Ribagorza a la vez que en Cataluña, conservándose actualmente muchas e importantes muestras del mismo en su extenso territorio. Aunque deben de ser bastantes más, al menos conozco unos cincuenta

“ De no asumirse medidas pronto, el paso de los años nos servirá para confirmar la dura realidad: la pérdida de una gran parte de nuestra historia. ”

templos en esta comarca que necesitarían de consolidación o restauración; para otros desgraciadamente ya es demasiado tarde. Se concentra mucho románico en ruina alrededor de la carretera N-230, especialmente entre las poblaciones de Puente de Montañana y Aren, en la margen izquierda de la carretera. Despoblados como Colls, Soliva, Soliveta, Claraballs o Treserra, situados relativamente cerca del asfalto, cuentan con construcciones románicas que merecerían atención. También encontramos muchos ejemplos en el extrarradio de Graus, hermosos despoblados como Grustán, Erdao, Cáncer o Torruella de Aragón, entre otros, cuentan con templos románicos entre sus ruinas. En la vecina comarca de Sobrarbe, uno de los casos más tratados en prensa durante estos últimos meses ha sido el derrumbe de la techumbre de la iglesia de San Miguel de Otal. Recordemos que la iglesia de Otal está catalogada como Bien de Interés Cultural. Lo que hace algún tiempo hubiera sido una simple labor de consolidación de la cubierta se convierte ahora en un trabajo mucho más caro, costoso y complicado. Hacía años que se había advertido de la gravedad de la situación de la cubierta, con escaso éxito. En el caso



www.despobladosenhuesca.com

de Alto Gállego, la concentración de románico arruinado se da en torno a la carretera de la Guarguera (no especialmente grave) y en la cara sur de la Peña Oroel: Sieso de Jaca, donde hace aproximadamente dos años la torre de la iglesia se desplomó sobre el ábside románico, y Artaso, un templo arruinado y sin techumbre usado como almacén de trastos viejos. La Jacetania alberga también una considerable cantidad de templos en ruinas en la zona de Villanúa, Castiello de Jaca y el Valle de La Garcipollera. Despoblados como Bescós, Acín, Larrosa, Bergosa, Aruej o Cernarbe cuentan con hermosas iglesias en ruina de gran interés, algunas lamentablemente ya irrecuperables. Afortunadamente siempre habrá asociaciones como Amigos de Serrablo (Sabiñánigo) o Sancho Ramírez (Jaca) trabajando en la conservación y divulgación de este patrimonio. La asociación Amigos de Serrablo lleva muchos años haciendo una extraordinario labor en los templos del Alto Gállego. Fue en el año 1971 cuando se restauró la iglesia del pequeño núcleo de Ordovés, comenzando de esta manera una notable labor que cuenta a día de hoy con decenas de templos restaurados. Precisamente la comarca del Alto Gállego lleva haciendo

bandera de su patrimonio románico desde hace años. Buena parte de su turismo pivota sobre la conocida ruta de sus iglesias de Serrablo. Dicha ruta recorre diferentes iglesias Serrablesas de características similares repartidas por diferentes puntos de la comarca, construidas durante los siglos X y XI y situadas todas ellas en la vertiente izquierda del río Gállego.

“ Debemos buscar soluciones para impedir un mayor deterioro del mismo, así como fórmulas para tratar de recuperarlo, publicitarlo y revalorizarlo. ”

PRAMES también realizó un magnífico trabajo a finales de la década de los noventa, con una campaña de consolidación y restauración de ermitas de difícil acceso y con el apoyo de un helicóptero para el transporte de los materiales. Bellas ermitas ubicadas en paisajes idílicos como las de Chiriveta, Montfalcó, Santa Eulalia de Betesa o San Vicente de Finestras presentan actualmente un estupendo estado gracias a esta campaña. Por

otro lado y a nivel nacional, la asociación Hispania Nostra, cuya finalidad es la defensa, salvaguarda y puesta en valor del Patrimonio Cultural español, tiene un espacio conocido como la “lista roja”. En ella se encuentran los elementos del Patrimonio Histórico español sometidos a riesgo de desaparición, destrucción o alteración esencial de sus valores. En tan peculiar lista aparecen una docena de templos oscenses, sin duda, una cifra bastante alejada de la realidad. Desafortunadamente, son muchísimos más los casos. Y es esto a lo que me refiero con la historia de nuestras ruinas y nuestra propia historia: cantidad de iglesias románicas derruidas, otras que son empleadas como almacén para guardar cacharros o ganado y otras tantas olvidadas mientras se desmoronan en silencio ante la pasividad de todos. Soy consciente de que no son buenos tiempos para hablar de inversiones, pero es importante que las instituciones correspondientes apliquen las medidas necesarias. El Patrimonio Cultural merece ser conservado, protegido y sobre todo divulgado. Debemos buscar soluciones para impedir un mayor deterioro del mismo, así como fórmulas para tratar de recuperarlo, publicitarlo y revalorizarlo. Sería de justicia.